RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Mallmann, Carlos

Amílcar Herrera : uno de nuestros grandes

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Mallmann, C. (1995). Dossier: Amílcar Herrera: uno de nuestros grandes. Redes: Revista de estudios sociales de la ciencia, 2(5), 135-136. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/440

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Amílcar Herrera: uno de nuestros grandes

Carlos Mallmann

El fallecimiento de Amílcar Herrera es parte de la desaparición progresiva de los principales actores de una época de "oro", entre los años cuarenta y setenta, de las ciencias exactas y naturales argentinas a la que pertenecieron o pertenecen, entre otros, Daniel Bés, Mario Bunge, Misha Cotlar, Rolando García, Juan José Giambiagi, Félix González Bonorino, Alberto González Domínguez, Gregorio Klimovsky, Luis Federico Leloir, Juan Roederer, Luis Santaló, Oscar Varsasky, Carlos Varsasky, etcétera.'

¡Se nos fue otro de nuestros grandes! Fue un grande por:

1) sus valores humanos y sociales que, usando herramientas intelectuales, siempre puso al servicio de la Argentina, Chile, el Brasil, Latinoamérica y el Tercer Mundo;

2) su gran contribución a los estudios normativos del futuro, en que expresó intelectualmente la cualidad anterior;

3) su importante contribución en el campo de la ciencia y la tecnología expresada siempre con rigor académico; y

4) su destacada obra en el campo de las geociencias, que fue donde adquirió, de joven, su rigor metodológico y epistémico.

Tuve la suerte de poder compartir con él, a partir de su incorporación a la Fundación Bariloche, después de la falsa acusación de espionaje en Chile y hasta su partida en 1976, parte de la "época humanista" de esa institución, 1963-1984. Fue entonces cuando pude valorarlo en todas sus dimensiones humanas, académicas y directivas.

En esa época, además de investigador fue director de Departamento, miembro del Consejo Académico y miembro de Consejo Directivo. Algunas de sus contribuciones intelectuales más destacadas provienen de esa época, a saber:

• *Ciencia y política en América Latina,* Buenos Aires, Fundación Bariloche/Siglo xxi, 1971.

• Banco de Datos Geológicos y Económicos de Argentina, en colaboración con A. J. B. Romero y L. Talavera Galeano, HGS-2, Fundación Bariloche, 1972.

• *¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano,* en colaboración con H. Scolnik, G. Chichilnisky, G. Gallopin, J. Hardoy, D. Mosovich, E. Oteiza, G. de Romero Brest, C. Suárez, y L. Talavera, Ottawa,

Canadá, Fundación Bariloche/International Development Research Center, IDRC, 1977.

Por otra parte, sus contribuciones al crecimiento y a la perfección de la institución fueron importantes.

Después nos separó la diáspora de los científicos argentinos durante la dictadura militar, 1976-1982, época en la cual fue profesor en la Social Policy Research Unit, SPRU, de la Universidad de Sussex, en el Reino Unido, y luego director de Departamento e Investigador Principal en la Universidad de Campinas, Brasil, donde terminó sus días.

Amílcar, ¡gracias por haber estado entre nosotros y hasta siempre! •